

EL CUERPO DE CRISTO

Apóstol Marvin Véliz

Jesucristo solo puede ser manifestado a nosotros a través de Su Cuerpo que es la Iglesia, pues al Cristo de Nazaret ya no lo podemos encontrar de manera individual, Él partió al cielo hace dos mil años. Pablo dijo en 2 Corintios 5:16 *si conocimos a Cristo según la carne, ya no lo conoceremos más de esa manera*. Entonces debemos reconocer que existe una nueva forma de conocer al Señor, esta nueva forma es el principio corporativo de Dios. Es decir, el Señor ahora solo se muestra a nosotros a través de lo que llamaremos el Cristo múltiple: *“Cristo como Cabeza, y la iglesia como Su Cuerpo”*.

Cada uno de nosotros solo puede desarrollarse espiritualmente en Dios cuando lo hacemos en función del cuerpo de Cristo. Podemos existir y hasta tener cierta vida en Dios estando aislados y ajenos a la Iglesia, pero jamás podremos tener la plenitud de la vida de Cristo en nosotros si no estamos ligados a Su Cuerpo. Tenemos aliento de vida por haber creído en Cristo Jesús, pues es como el caso de Adán, Dios sopló sobre Adán y llegó a ser alma viviente, igualmente los creyentes recibimos el soplo del espíritu de Cristo y somos ahora espíritu vivificante, pero aún así, jamás llegaremos a alcanzar la Plenitud del conocimiento de Cristo, a menos que nosotros estemos ligados a Su Cuerpo; la razón es porque no tenemos la capacidad individual de recrear al Cristo total en nosotros como individuos.

Cuando nos convertimos al Señor tenemos vida, pero no la capacidad de proyectar a la persona de Jesucristo porque individualmente sólo somos miembros participantes del Cuerpo de Cristo. No hay ningún creyente que pueda decir que él y el Señor son completos. En la Escritura encontramos a la mujer de cantares le ruega a su amado:

Cantares 1:7 Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde apacientas,

dónde sesteas al mediodía; pues ¿por qué había de estar yo como errante junto a los rebaños de tus compañeros? v:8 Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, ve, sigue las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

En otras palabras lo que el amado le dijo a esta mujer era que si ella realmente quería encontrarse con él, lo que tenía que hacer era aprender a ir en pos del rebaño, caminar ligada a otros, para nosotros sería “*estar ligados al Cuerpo*”, esta es la manera en la que vamos a encontrar al Señor.

No podremos manifestar a Cristo de otra manera en nosotros que no sea por medio del Cuerpo de Cristo; esa es la base del evangelio de Jesucristo para los creyentes. La esencia del evangelio de Cristo es que conozcamos al Señor bajo el principio corporativo. No podemos entrar a la realidad de Dios si no es a través de conocer a un Cristo corporativo.

Juan 13:36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿adónde vas? Jesús respondió: Adonde yo voy, tú no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después. Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora mismo? ¡Yo daré mi vida por ti! Jesús le respondió: ¿Tu vida darás por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo sin que antes me hayas negado tres veces.

El Señor le dijo Pedro, *ahora* no puedes seguirme, pero sí después; el Señor sabía que era necesario hacer algunos cambios, cambios de dimensión en su propia vida, pues ya no sería más el nazareno que se podía tocar y ver, si no iba a ser el Cristo múltiple glorificado y manifestado en sus discípulos. Pedro en esa ocasión le insistió al Señor que lo iba a seguir aún hasta con su propia vida, pero ni siquiera eso le valía a este hombre para poder seguir a Jesús nazareno, prueba de ello es que finalmente hasta lo terminó negando. Pedro tenía que esperar otra dimensión (la dimensión del Cuerpo) para poder seguir al Señor, por eso el Señor lo dijo que no lo podía seguir en ese momento. El Señor haría el cambio de dimensión en la cruz y

allí Pedro aún no lo podía seguir, a pesar de sus buenos deseos e intenciones.

El Señor dice en *Juan 14:1-3* *No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros.*

Juan 16:25 Estas cosas os he hablado en lenguaje figurado...

La Biblia nos enseña qué es “*la casa del Padre*”, la casa es su mismo cuerpo (*Juan 2:19-22*), Cristo mismo dice que Él es la casa del Padre. A la vez dice también “*en la casa de mi Padre muchas moradas hay...*” esas moradas somos nosotros los creyentes (*Juan 14:23; Efesios 2:21-22*). Hemos sido funfidos en Él, nuestra vida ha sido puesta en la de Él, Él es nuestra casa y a la vez nos están procesando como casas de Él. ¡Qué gran misterio!

El problema de Pedro es que dijo: “*mi vida*”, en otras palabras Pedro creía tener el suficiente carácter, valor y virtudes en sí mismo para seguir al Señor, pero el Señor le dijo: ¡Pedro, *¿Tu vida darás por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo sin que antes me hayas negado tres veces.* Pedro no tenía en ese momento la revelación del cuerpo, en otras palabras, él no estaba en Cristo, ni Cristo en Él, por lo tanto, no tenía ninguna facultad divina para cumplir tan grande propósito que se había propuesto. Esto es como lo que vemos normalmente en los niños, que ellos creen que pueden hacer muchas cosas sin darse cuenta de la necesidad que tienen de confiar y apoyarse en los demás; a Pedro le pasó eso y a nosotros muchas veces también nos pasa que creemos que individualmente somos capaces hasta dar la vida por causa de Cristo, pero debemos reconocer que individualmente somos débiles e incapaces de seguir o hacer algo por el Señor, sólo a través de la vida del Cuerpo nos fortalecemos y obramos en fe para Vida Eterna.

Sin embargo, más adelante el Señor dice (*Juan 14:6*) “*...Yo soy el camino...*”

En otras palabras, hay una forma de llegar al Padre, a través de Cristo, no el Cristo de la cruz, si no el Cristo múltiple, Él es el camino a seguir, sólo que como aún Cristo no había sido procesado en la muerte y resurrección para poder soplar el aliento de vida, aún ni Pedro podía seguirlo en ese momento.

Pero también les dijo: “Yo soy *la verdad...*”, aquí la mejor traducción de la palabra “verdad” es “*realidad*”; la verdad y la realidad pueden ser sinónimos, la diferencia es que la verdad tiene que ver con conceptos y la realidad con cosas palpables. Cuando el Señor dice soy la verdad, se refiere a la realidad, a lo tangible de Dios. Los traductores probablemente no pusieron la palabra realidad porque esta palabra tiene una connotación de tocar y según ellos “*a Dios no se le puede tocar*”, sin embargo, por revelación nosotros sabemos que podemos tocar a Cristo en Su Cuerpo, el cual es conformado por todos los creyentes.

Ahora bien, todos aquellos que han creído en Cristo vienen a ser miembros del Cuerpo de Cristo, pero si en su corazón no se unen al cuerpo de Cristo, aunque vayan a una congregación no les será posible dimensionar al Cristo corporativo, porque el punto no es estar ligado o tener membresía en una congregación, el punto es tener una revelación del cuerpo de Cristo. El que no conoce el cuerpo de Cristo viene a ser como un feto en el vientre de la madre, tiene vida, palpita su corazón, pero está ligado a la vida de la madre, no tiene vida propia, no tiene independencia, no es posible verlo y tocarlo, si no hasta que ha sido dado a luz. Así mismo es lo concerniente al cuerpo de Cristo, aunque alguien tenga 40 años de conocer el evangelio, pero si lo único que hace es caminar individualmente, jamás podrá conocer a Cristo y mucho menos ser un vaso de expresión de la Vida del Señor, porque para llegar a conocer y expresar a Cristo hay que conocer la realidad de que Cristo es la Iglesia y que la Iglesia es Cristo.

Nadie tiene una realidad espiritual a menos que conozca al cuerpo (Efesios 4:15-16) Debemos de crecer hasta alcanzar la medida de la cabeza que es Cristo estando en la dimensión de ser Su Cuerpo. Si crecemos ajustados unos a otros,

llegaremos a ser la morada de Dios.

Efesios 4:13 nos dice: *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*. El hombre perfecto del que habla este pasaje no es una persona en lo individual, sino, lo que nos habla efesios es que el varón perfecto es Cristo como cabeza juntamente con aquellos creyentes que tuvieron la unidad de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, conformando así Su Cuerpo, para darle plenitud a Aquel que es la cabeza, Cristo Jesús.

Podemos concluir diciendo que los que quieren llegar a ser parte del varón perfecto no son los creyentes que tuvieron la actitud de Pedro, queriendo hacer esfuerzos grandísimos y sobresaliendo entre todos por su gran “espiritualidad”, ni tampoco aquellos que crean que no es de importancia la unidad con los santos, etc. La madurez que Dios espera en los creyentes y que serán aptos para ser parte del varón perfecto es que cada uno logre conocer y vivir a expensas de la plenitud de Cristo que es la iglesia.

“Debemos entender que para ser parte de ese varón perfecto, debemos tener la revelación de que necesitamos ser miembros de una Iglesia local, pues, sólo allí se puede manifestar el Cuerpo de Cristo, este es Su plenitud”.